

Morelia, Mich., a 18 de mayo de 1980.

Señor Profesor
- Leopoldo Herrera Morales
Méjico, D. F.

Muy estimado y distinguido amigo:

Un amigo e empleado suyo me entregó los libros que bondadosamente la segunda parte de las ediciones en que con gran esfuerzo, pero con --- michoacana inteligencia lanzó a la circulación por acertado encargo del - C. Gobernador de nuestro Estado. Como yo le había dirigido comunicación relativa a su amuencia para la proposición de personas que en proyecto -- presentado al C. Oficial Mayor hacía falta para complementarlo, pues de - aprobarse la instalación de la Sociedad de Estudios Geográfico-Históricos no faltarían elementos a la superioridad, esperaba carta suya, y por eso- no le había escrito, como era natural, para expresarle mi agradecimiento- por su amable deferencia. Muchas gracias., y no sólo por ello, sino también por el apoyo que nos proporciona aceptar como buena la creación de la men- cionada asociación que institucionalizaría precisamente la tarea que usted tuvo a su cargo.

Pero no quiero concluir esta carta sin usar "nuestro" lenguaje de - amantes de lo bello. Se ha dicho(A. Caso) que el arte se da en la superabundancia vital de los hombres o de los pueblos, y por mi edad (70) y por la falta de comunicación, de ejercicio, de diálogo(como se dice ahora) con espíritus afi- nes, esa superabundancia se me va escapando. Por ello--créame--le expreso el deseo de que nada, salvo la llegada de la nave de vela enlutada en que hace "el regreso", interrumpa nuestras relaciones. En mis horas melancólicas, de frío en el alma, me envuelvo en las gasas de sus melodías y vuelvo al equili- briem emocional: aún hay con quien sentirme joven; aún vivo, aún hay alegría para mí. Porque el canto es vida--siento que me dice lugones--, dado que cuan- do tenía América sus selvas virginales, y en ellas solía extraviarse el viaje- ro, el canto de las aves no sólo lo guiaba, sino que hasta le proporcionaba -- medios de subsistir, porque el canto denunciaba al ser vivo y por ello con agua y con frutos. Temo a la soledad espiritual, y espero que no me deje en ella, -- por el hecho de que sus actividades --ya diferentes--lo desliguen de los paisa- jes humanos y naturales de esta tierra. Desgarradoramente se desprende y va ha- cia el fondo de mi conciencia "la vieja lágrima" de que habló Urbina; y es que con nadie se puede aquí comentar, concebir, esperar.

Pero ya no le quite su tiempo, y concluyo enviándole un fuerte abrazo.

Manuel López Pérez